



Están vestidos de lórigas de hierro, porque sus corazones están duros como una peña para rendirse y ceder á la verdad, y entrar en sentimientos de piedad (1). El ruido de sus alas es semejante al de los

(1) Este tal, llamado por mal nombre Ciudadano, y verdadero peñasco duro, despues que en su núm. 79. insertó el artículo comunicado de una *jovencita soltera*, despues, digo, que en aquel artículo ensartó un texto del libro de la Sabiduría, ó un remiendo muy mal zarcido (porque, digase la verdad, estos liberales pueden decir con David, *non habeo úsum*, no podemos acostumbrarnos al manejo de estas armas, porque en nuestra milicia ó cofradía, usamos de otras contrarias) añade, y pone abaxo por nota: *Biblia impresa en Amsterdam 1602* (para que la leamos las mugeres y gente *lega*) en castellano. Señor Peña-sco ¿cómo va eso? ¿Así se empeña V. en insultar á la Iglesia de Dios? ¿Así se atreve V. á burlarse de los preceptos y mandatos de esta santa Madre? ¿Qué es lo que quiere decirnos vmd. en su noticia? Véase aquí lo que vmd. nos dice: Yo bien sé que podía usar de Biblia en castellano impresa en España, con la exposicion de autores católicos, cuyo uso está permitido á las mugeres y gente *lega*, y tambien sé que la Iglesia tiene prohibida con muchas censuras y excomuniones la lectura de la sagrada Escritura traducida por los judíos ó hereges, ó impresa en países de hereges: todo esto lo sé; pero por lo mismo quiero reirme á mi salvo de tales excomuniones, y hacer ver que todo esto es un fanatismo y supersticion de los Papas, y de ese tribunal sanguinario, que tantas trabas puso á la ilustracion. Quiero hacer ver que ya es lícito atropellar por todo, y que ya no existen tales excomuniones, ni tales dueños, y que nadie debe temerlos, como yo tampoco las temo. Quiero hacer ver la violencia y el despotismo con que los Papas atormentaron hasta poco hace el ingenio de las mugeres y gente *lega* atrancándoles de las manos este libro, aunque sé que esta proposicion está condenada por la Silla Apostólica. ¿Qué tal, señor Langosta, con cola de escorpion! ¿No es esta la picadura con que vmd. muere la sagrada autoridad de la Iglesia en sus poquitas palabras? ¿Pueden estar escritas con otra intencion y otras miras? ¿No es vmd. el que tanto revicita porque prestemos todos

carros; porque estas langostas se hacen con sus disputas para el concierto de sus planes mucha guerra y ruido. "Mas, no obstante, dice Tertuliano, que tienen entre sí opiniones encontradas, casi no se ven cismas entre ellos, y aunque las hay, no lo parecen: porque lo que les interesa es, aparen-

una sumision y obediencia ciega en todo á las disposiciones del Congreso, quando vmd. y sus con-langostas están revelándose abiertamente contra la obediencia que deben á Dios, y á los Pastores de su santa Iglesia? ¿Son vmds. los que siguen las *sua- ves y dulces máximas de J. C.* y del Dios de las misericordias?

Señor Peña: Oyga vmd. siquiera para guardar alguna consecuencia, lo que el Emo. Card. Borbon, aunque lo tiene vmd. de su partido en el punto de la abolicion del santo Oficio, dice en su edicto (en el que noto la falta de unas palabritas que parecen una friolera, y es que, estábamos acostumbrados á leer en semejantes edictos, y cartas pastorales: Don N. por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica &c. pero en el solo leemos: Luis de Borbon *por la Divina Misericordia.* Si andará por aquí tambien la reforma?) de 31 de este marzo de 1813.... "Haciendo saber, que los dichos libros, y demás impresos ó manuscritos contenidos en el índice expurgatorio del año de 1790 subsisten en calidad de prohibidos y baxo las mismas penas y censuras que hasta aquí; las que á mayor abundamiento, en caso necesario confirmamos, haciendo ver por este medio la siniestra intencion de los que propalan, que por la abolicion del tribunal de la Inquisicion queda permitida y tolerada la lectura, uso, y retencion de los enuñciados libros anteriormente prohibidos." ¿Con que, señores, lean vmds. la Biblia de Amsterdam, lean la Enciclopedia, lean á Voltaire, lean á Rousseau, lean á toda esa buena gente, que el tener sobre sus almas penascales una excomunion ó un millon poco importa. ¡Españoles! ¿No veis la intencion con que estas langostas con colas de escorpiones tanto aplauden la abolicion de la santa Inquisicion? Quitad las *mordazas, los espetos, las cárceles*, y penas afflictivas corporales, y vereis revolotear entre vosotros igual enxambre de estas langostas al que se cuenta entre una de las plagas de Egipto. ¿Y permitireis que se propague la casta? A aquellas un viento fuerte arrebató, y ahogó en el mar Bermejo: éstas necesitan de mordazas, esposas y grillos.

«tar la unidad misma para conspirar de comua
 «acuerdo contra la verdad. (De præscr. c. 4.)”
 Quadra esto perfectamente á los *Reformados evan-
 gélicos*, y Reformadores contra el Evangelio, de es-
 tos días, que para vivir con mas soltura, y dexar
 correr el ímpetu de sus desordenadas pasiones y des-
 enfreno, se reunen y hermanan *para dañar á los hom-
 bres*, y almas christianas y piadosas.

Tratemos ahora de las brujas de que tanto des-
 precio hacen los señores informantes, de sus vuelos
 que tienen por *increíbles*, y de sus demás cosas que
 reputan *ridículas*. No juzgó de esta manera el fa-
 moso Miguel Cervantes, á cuyo buen juicio no creo
 que estos señores se atreverán á preferir el suyo.
 Muchísimas son las vulgaridades que en esta mate-
 ria se han creído y se creen: pero ningun hom-
 bre de sana crítica puede atribuirlo todo á meras vul-
 garidades. Quantos filósofos han hablado de intelligen-
 cias separadas, que son quantos han merecido el nom-
 bre de filósofos; otros tantos tuvieron por cierto que
 la criatura corporal está sujeta al movimiento que
 quieren imprimirle estas inteligencias ó espíritus.
 Tenemos ya aquí la posibilidad de que el diablo,
 permitiéndolo Dios, transporte un cuerpo humano de
 un lugar á otro en brevísimo tiempo. Puesta la po-
 sibilidad, no por eso debemos tragarnos quantos he-
 chos se nos refieren: pero ni tampoco resistirnos á
 creer muchos de que nos informan uniformemente
 testigos oculares y fidedignos. Dos me ocurren aho-
 ra, en que parece no haber una prudente duda. El
 primero el de aquella famosa monja de Lisboa en
 los tiempos del M. Fr. Luis de Granada, cuyas ma-
 ravillas llamaron la atención hasta de la santa Sede,
 y entre cuyas maravillas era una la de elevarse en
 los ayres en presencia de muchos testigos, pues pa-
 ra que la viesen se elevaba. El segundo el que re-
 fería aquí haber juzgado como Inquisidor de Llere-

na un canónigo que todos conocemos, de otras dos mugeres, que en la Iglesia, á y la vista de todo el pueblo fueron arrebatadas por los ayres: y tanto en el uno como en el otro hecho constó que los agentes de estas maravillas eran los mismos que obraron la que á Simon Mago le costó tan cara. Si los señores no quieren asentir á los dos primeros hechos fundados en la fé humana, habrán de creer este último que está apoyado en la divina. Nadie me ganará á incrédulo en esta clase de hechos; pero al mismo tiempo que lo soy, y que no me decidire por alguno, ínterin no lo palpe, estoy en la firme persuasion de su posibilidad. Tengo á mi favor el oráculo de nuestro divino Maestro, que asegura que el anti-christo ha de obrar maravillas capaces de inducir á error hasta á los escogidos, si es posible (1). Y por tanto no creo que tengan necesidad de pedir licencia á los señores liberales, ni el diablo para hacer sus maldades, ni Dios para permitir las.

Esto no obstante, neguemos que hay, y que haya habido brujas. Supongamos que de quanto de sus cosas se refiere, sea una patraña: que los que las refieren, hayan pecado de crédulos; y que ellas fueran unas embusteras, ó unas tontas. Me parece á mí, que ni los señores informantes, ni el señor condesito de Toreno, ni el señor abad de Valdeorrés tendrán mas que pedirme. Yo sí que tengo que pedir á sus señorías y muy de veras, que reflexionen sobre la necesidad que ha habido y hay de que contra estas tontas, ó estas embusteras, ó lo que hubieren sido, procedan los Inquisidores contra la herética pravedad. No, no son los *vuelos*, ni las otras cosas extraordinarias lo que la Inquisicion busca en las brujas. Tambien se elevan en los ayres varones santos: tambien corren por ellos los aeronautas; que nuestro

(1) Luc. 21.

siglo fecundo en cabezas volantes, ha producido. Ni tampoco inquiere el santo Oficio contra otras cosas que parecen ó son maravillosas, pero que tienen sus causas en la naturaleza ó en el arte. ¿Pues por qué castiga á estas embusteras? Por *embusteras* (1): porque para serlo, suelen comenzar por la apostasia de la fé: porque mientras lo son, hacen el mas horrible abuso de los sacramentos: porque seducen á innumerables infelices: porque son, para decirlo de una vez, unos almacenes andantes de todos los sacrilegios y picardías. Sé, que la mayor parte de estas malvadas exáminadas que son, resultan solamente embusteras y engañadoras, y ni han volado ni visto al diablo, ni le han firmado cédula ó escritura, ni han hecho cosa alguna de las que comunmente se refieren, pero al mismo tiempo no hay ni una sola de ellas que no haya abusado atrozmente de la religion y sus cosas para las estafas y engaños que cometen y cuajan. No es, pues, señores informantes, no es la opinion, ó si así se quiere el error de que *hay brujas*, lo que la Inquisicion averigua y decide: lo que siempre busca, y lo que infaliblemente encuentra (como sea verdad que ella pasó por tal) es la apostasia, el sacrilegio, la mas sucia lasciva, y todas las gracias que son conguientes después de la primera, por donde se renuncia, ó se hace gala de haber renunciado á la religion.

Insertamos aquí la breve contextacion que el guerrillero D. Arsenio (aliás *el Frayle*) dió al llamado *Ciudadano por la Constitucion*, por la *advertencia* que hace en su número 80 de parte del señor D. Valentin de Foronda por quien, dice, está auto-

(1) Pues no debia ser así: debian ser castigados los embusteros que quieren haya embusteras, pues no sé si el delito de aquellos es aun mayor y mas perjudicial que el de éstas.

rizado, y tiene los poderes. La carta decía así:

Señor Ciudadano por quien V. quiera, y á quien para servirle tengo siempre entre mis cejas: agradozco infinito la advertencia y convite que V. se sirve hacerme de parte del caballero Foronda su poderdante, por las siguientes palabras; "que luego "que se publique completa la adicion (¡pobre de mí!) "pedirá al señor prior del Consulado el permiso de "presentarse un día á las 10 de la mañana en la biblioteca de dicho cuerpo, y enseñará el libro de "Pignateli á Fr. Vicente, á Fr. Guerrilleros, y á todos los que gusten, á fin de que conozcan hasta "qué punto puede llegar el descaro calumniador de "negarle su aserto." Sírvasse V. señor D. Constitución, decir de mi parte á su señor compadre alcalde, ó caballero D. Valentín de Foronda, que si su merced como caballero está de vagar, y sobrante de tiempo, libre y desembarazado para pasearse quando y como guste, que yo por mi destino y ocupaciones, sin que tenga acólitos que me ayuden, ni tengo tiempo ni gana de pasar á ese Consulado, ya porque estoy muy distante, ya porque ese es un ofrecimiento de su cabeza geométricamente organizada, *según la gaceta marcial de Santiago, la gaceta política y militar de la Coruña, y el Ciudadano por la Constitución*, como él mismo ha dicho en otra ocasión; y yo añado, ser testimonio verídico de tres señores alcaldes. Tenga V. pues la bondad de decir al señor su compadre D. Valentín, que el convite que se sirve hacerme (y cuidado que su amigo Fr. Vicente no anda en este fregado) no es el medio propoficionado y directo para desfacer el tuerto de mi calumnioso aserto. Yo hice pública la calumnia de que D. Valentín se queja: y creo que su merced debe también rebatirla públicamente. Compongámonos. Haga el señor Foronda que así como yo para calumniar le aseguré y casi juré que Pignateli no trahia

el caso como él se lo atribuyó, ni en el tomo ni en la página que citaba; para darme en rostro y dexarme con un palmo de nariz, haga, repito, que V. vacie en su periódico las palabras mismas de aquel sabio teólogo italiano, la consulta, la página, y el año de la impresion de la obra. Todo esto así amado vendrá á mi noticia, y yo lo veré. Aunque las palabras estén en latín, no le dé cuidado al señor Foronda, que ya las irá cascando una por una como si fuesen avellanas, y le irá echando hacia allá las cascarillas para que se vaya divirtiendo con ellas, y no andemos con *papeletitas* que huelen mal: y siendo mucho haya su compadre vuelto á comer los puerros y cebollas de Egipto, porque era bien excusado tomarlos en boca otra vez, quando la cuestión es, si Pignateli trae ó no trae lo de antaño, que es lo que dirá el texto latino que yo estoy deseando. Si como digo de mi cuento, el texto latino contiene lo que el señor Foronda asegura, desde luego puede V. D. Ciudadano, asegurar á su merced de mi docilidad, y de que haré una retractacion pública y solemne de que me he engañado en mi juicio (á pesar de que me parece hice todas las diligencias que pide la prudencia) y diré todo lo demás que fuese necesario para contentar á su compadre. Que haremos una paz completa y eterna, siempre que su merced calle el pico, y solo escriba lo que verdaderamente pueda ilustrar al público en puntos de matemática, álgebra, hidráulica, estática, náutica, trigonometría, física, estadística &c. y si habla en puntos de Religión, que vaya por delante el Padre Astete, y asegure el pie sobre la doctrina rancia, que se halla en nuestros mayores: que por el contrario, si su merced sale mal del desafío, crea, que como no tengo papas en la boca, y enseñándome V. por otra parte que, *que sentias decere licet*, le diré alguna cosita mas, y luego no se queje: á pesar de que no estoy en ánimo de se-

guir contestaciones con su merced por no distraerme de mi principal objeto, por no darle ocasion á que se desboque mas: porque no hablando contra la religion, ni las prácticas y disciplina de la Iglesia, quanto contra mi persona diga no siendo alguna vez por *si forte incurristi*, lo disimularé, y se lo perdonaré como buen christiano. No, no se olvide V. D. Ciudadano, de advertir á su señor compadre, que aceptando yo el desafio en los términos que llevo dichos, que es el único medio que puede salvar su honor en esta parte, el omitirlo será cederme la causa, y condenarse á sí mismo por dos veces injusto calumniador: añadiendo, que todo el pedrisco con que su merced me amenaza, será nulo y de ningun valor mientras no pruebe su inocencia, y mi injusticia; obligándome yo por mi parte en este caso, con mi persona y bienes habidos y por haber á dar á su merced plena satisfaccion, como dicho ya, y mas largamente se contiene en su original. V. conoce lo justificado de mi propuesta. Sirvase V. dar mis afectos á las *jovencitas*, y á los chiquillos, ni se olvide de executar lo mismo con su autorizante el señor D. Valentin de Foronda.

Queda de V. señor D. Ciudadano con la mas alta y profunda consideracion su servidor (quando V. llegué á serlo de Dios) O. B. S. M.

Quartel general de Miranda 22 de mayo de 1813.
El Guerrillero Frayle.

P. D.

Como se interesa tanto el honor del señor Foronda en que el público llegue á conocer que es un caballero que habla verdad, encargo á V. muchísimo se sirva apretar á su compadre para que quanto antes publique el texto original de Pignateli, porque tambien le aguarda con impaciencia el autor *dos rogos á un Gallego*. ¡Mihna xoya! ¡Qué picaro apostata! ¡Qué infame! ¡No es verdad! señor Ciudadano! Sí que bien se yo que V. es hombre de conocimiento.

(Oficina del Exacto Correo.)